



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Benítez, Karina Beatriz

Pasaje a la formación docente, reflexión sobre la profesionalización y/o vocación



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Benítez, K. B. (septiembre, 2018). Pasaje a la formación docente, reflexión sobre la profesionalización y/o vocación. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Formación Docente, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2072>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

IV Jornadas de Formación Docente

Formación docente al debate: (de)construcción de sentidos

17 y 18 de septiembre de 2018

Comisión 9: Formación docente: inicial y permanente

Título del trabajo: “Pasaje a la formación docente, reflexión sobre la profesionalización y/o vocación”.

Autora: Karina Beatriz Benítez

Pertenencia Institucional: ISFD yT N° 83, San Fco. Solano, Quilmes.

Correo electrónico: benitezkarina1402@gmail.com

Resumen: En este relato de experiencia, se pretende reflexionar sobre la propia práctica en el campo de desempeño profesional, indagar el nexo entre teoría-práctica y acción, con la intención de reflexionar sobre nuestra intervención como formadores. Por un lado, el pasaje de ser estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Educación, con el marcoteórico que sustentó el propio trayecto formativo y, por otro lado, una nueva instancia, el ejercicio de la profesión en el campo la formación docente, es decir pasar a ser formador de formadores en un contexto de transformaciones.

El inicio de este nuevo trayecto formativo y laboral, motivó una serie de interrogantes, sobre cuestiones que como estudiante creía saldadas: la vocación como un requisito para ser docente en el imaginario de los formadores, ¿La profesionalización excluye o incluye esa percepción de vocación docente?, ¿Cuáles son las preocupaciones de los profesores de formación docente con sus estudiantes? Además, las primeras impresiones como parte de un equipo de formadores y los acuerdos institucionales, que se plantearon para dar forma al perfil docente que se espera para el contexto actual, pero a su vez, de qué forma contribuir a jerarquizar la profesionalización del futuro docente. De esta manera, elaborar una aproximación teórica y práctica, a las inquietudes compartidas, a fin de producir una mejora en nuestra intervención educativa.

Palabras claves: formación docente, profesionalización, vocación, estudiantes en formación, conflicto.

Primer encuentro con el campo profesional: reflexiones.

Luego de realizar los trámites de inscripción para concursar por la materia “Teoría Sociopolítica”, de la carrera del Profesorado de Educación Primaria, en el Instituto Superior de Formación Docente, llegó el día y la hora designada para la defensa del proyecto, que se presentó previamente. Aparte de ser una instancia de nerviosismo, pues uno debe exponer y demostrar lo que aprendió en la universidad, también es un momento de encuentro con otros colegas que están en la misma situación: con expectativas, con dudas, pero con gran entusiasmo por ocupar ese nuevo rol. La referencia a esa situación, radica en que desde ese momento que se suscitó una encrucijada, que incidió en este interés por revisar la idea de vocación en la percepción de los formadores.

Debido a que ese día, en determinado momento de la entrevista se me consultó por el proyecto de investigación, a lo cual argumente un interés por estudiar la relación entre posicionamiento político pedagógico y una mejora o no en la práctica educativa, una de las entrevistadoras llamó mi atención al manifestar que se debería profundizar sobre la vocación que necesitan los docentes.

Esta situación, desencadenó una serie de interrogantes al respecto, pues en el transcurso de la formación académica de grado, hemos estudiado que la docencia como práctica social situada, requería una formación continua de la docencia, es decir su profesionalización. Incluso, solíamos hacer el chiste “la vocación es una galletita”.

Otro de los acontecimientos que motivo a re-preguntarme sobre esta temática se dio en el transcurso de la primera reunión de profesores de la que tuve la oportunidad de asistir; todo era un campo de estudio etnográfico para mí, estaba en un estado de observador participante. A grandes rasgos, lo que se trataba de organizar en ese encuentro, era acuerdos institucionales respecto de cómo generar una educación de calidad en el estudiante en formación, el futuro docente.

Continuamente aparecían referencias a las aptitudes, las disposiciones y requisitos que se necesitaban para ser docente, una de las acotaciones que recuerdo fue “ser docente se lleva en el alma”. De esta forma, comprendí que debía investigar si esta percepción compartida, era una cuestión casual o si se trataba de una variable constante en el imaginario de los formadores de formadores, en aquellos que estamos encargados de transmitir nuestra profesión a la nueva generación de docentes.

Asimismo, los actuales gobernantes, también retoman ese discurso entorno a la vocación y al compromiso docente. Por ejemplo, en medio de la disputa salarial del año pasado cuando la gobernadora de la provincia decidió dar un adelanto del presentismo a aquellos docentes que “priorizaban ir a las aulas y a los chicos...¹” En este sentido, se utilizó la palabra en un doble juego, el que tiene vocación por la docencia no se pliega al paro y el que realiza el paro, tiene vocación de conflicto, en otras palabras es un docente conflictivo.

1 Conferencia de prensa de la gobernadora M.E. Vidal, Consultado en: <https://www.eldia.com/nota/2017-3-15-11-58-43--no-hay-vocación-de-dialogo-sino-de-conflicto>

Sin embargo, la apelación a re-valorizar la vocación se observa con anterioridad, una muestra es el lanzamiento de un tipo de beca de ayuda estudiantil específica, denominada “Beca del compromiso docente”², en la cual aparecen varios requisitos, “dirigida a estudiantes con compromiso y vocación por la docencia y con un buen desempeño académico” .

La vocación en la Historia de la formación docente:

Con el propósito de analizar el concepto de vocación en la formación docente, nos remontamos a los inicios del Sistema Educativo, ya que en el siglo XIX la relación entre estas dos aristas era más evidente. En ese periodo, al institucionalizarse la formación docente a partir de 1870 a través de las Escuelas Normales, junto con la expansión de la Escuela Primaria y con ella, la Formación docente, implicó según Davini (1997) “la preparación de personal idóneo”, desde su origen, se observa que no había una búsqueda de profesionales de alta formación científico- técnica sino una conformación de una legión de maestros patrioterros. (Cfr. Alliaud, 1993)

De esta manera, la génesis de la docencia estuvo marcada por “la entrega personal”, según la autora, la docencia siempre tuvo dificultades tanto económicas como en relación a las condiciones de trabajo, no obstante, en los inicios de la formación docente, los mismos poseían un reconocimiento social por parte de la población y de las autoridades educativas, por “su carácter de misión”.

Davini (1997) expresa que aun en la actualidad hay vestigios de la tradición normalizadora en la formación docente, la misma permanece en el imaginario social y en los propios agentes de la educación. Esto implica que la profesión se definió por ser una ocupación, mayoritariamente, femenina (por los rasgos de apoyo, ayuda, segunda madre como dotes naturales, correlato de educación familiar); además de la entrega personal relacionada con la utopía del bien de la mayoría. En el siglo XIX, el docente: como difusor de la cultura y articulador del nuevo orden (Estado-nación); fue un instrumento privilegiado para:

- a) Eliminar la barbarie autóctona y extranjera.
- b) Disciplinar la conducta: Homogeneización ideológica.
- c) Enseñar saberes generales y comportamientos. Disciplinamiento.

Asimismo, ese contexto se caracterizaba por una fuerte presencia del Estado-nación, que centralizaba el control sobre el modelado una configuración social: el ciudadano.

Sin embargo, Diker y Terigi (1997) nos advierten que esta mirada nostálgica del pasado, de pensar que la escuela o el docente, ya no son lo que eran, lo que oculta es una idea de pasado monolítico, sin conflicto y con respuestas. Cuestiones que, en la actualidad, son prácticamente imposibles por el devenir de un presente y futuro marcado por la incertidumbre, incluso una ausencia del Estado en garantizar el derecho a la educación, no sólo para los niños sino también para la formación continua del docente.

² -Ver anexo: “Becas compromiso docente”

Además, otro argumento teórico que da cuenta de este despertar en torno a la vocación y/o profesionalización del docente, es el vínculo entre el interés político de los gobiernos de turno y la tendencia reformista que intentan imponer por sobre la educación:

“Los debates y las propuestas en torno a la formación de los docentes y a su perfeccionamiento tienden a emerger con fuerza en los momentos, más críticos, sea por la insatisfacción respecto de los logros de la escuela, sea por procesos de cambio político. En cualquiera de los casos y de los proyectos, los debates tienden, a lo largo de la historia, a concretar procesos reformistas en el sistema, pretendiendo inaugurar una nueva etapa.” (Davini, 1995-1997-2001: 19)

Al presente, esto se traduce en la pugna para cerrar los veintinueve Institutos de Formación Docente en C.A.B.A. y la fundación de la Universidad pedagógica. En consonancia, Cortés y Kessler (2013)³ afirman: *“cada nuevo gobierno precisa establecer su novedad, se le suma que todos han recibido una situación social negativa del anterior, y han procedido a atribuir la responsabilidad causal al período precedente y a ofrecer su propia solución al problema.”*

La preocupación por la formación docente no es nueva en la agenda educativa, así como tampoco la tendencia internacional de lograr que la misma sea universitaria como forma de jerarquizarla.

Profesionalización docente y/o vocación:

En un análisis realizado por Alliaud (2009) plantea que es una preocupación regional, en base a los bajos resultados en las pruebas internacionales, en este sentido este tema es un eje central en las políticas educativas que buscan la profesionalización de los docentes; pero a su vez enciende una alarma “las políticas educativas harán agua sin políticas económicas y sociales acordes.” Es decir, que no alcanza con apelar a la vocación del docente, sin el compromiso del Estado en financiar una formación inicial y continua que garantice su profesionalización, que incremente su reconocimiento social y salarial. En este sentido, una de las características de la educación moderna es “la concentración en el **Estado** tanto de la **autoridad** para determinar qué cuenta como disposiciones indispensables en todo miembro de la sociedad, como la **responsabilidad** de asegurar que todos los miembros de la sociedad la desarrollen.” (TentiFanfani, 2014:17)

En el 2007, se crea el INFOD (Instituto Nacional de Formación Docente) organismo encargado de regular la formación docente a nivel nacional, su función consistía en coordinar y dirigir políticas de Formación, su aporte significó un proceso de dinamización, desarrollo y jerarquización del docente. Mediante el INFOD, el Estado Nacional en acuerdo “Vinculante” con los Estados provinciales, estableció criterios para la formación docente en todo el país, entre ellos pueden mencionarse: la extensión de la carrera a 4 años, la elaboración de nuevos diseños curriculares, la producción de documentos orientadores, el registro Federal de Instituciones y Ofertas de Formación docente para la validación de títulos a nivel nacional. En cambio, el recorte presupuestario actual, hace peligrar la continuidad de ese trabajo:

³ Cuestiones de Sociología, n° 9, 2013. ISSN 2346-8904- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, disponible en: <http://cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn09a03/4503>

“(…) muestra claramente que detrás del objetivo de apartar al Estado nacional de la conducción y del ordenamiento del sistema educativo existe un interés deliberado en recortar los recursos destinados al área. Por otra parte parece evidente que semejante nivel de sub-ejecución del presupuesto asignado, pone en peligro el real cumplimiento de la Ley de Financiamiento Educativo” (Filmus, 2017:42)⁴

El escenario del presente, demuestra aumento considerablemente el conflicto entre el gobierno y los docentes a partir de 2017: negándosele la Paritaria Nacional⁵, sin atender al reclamo salarial, las reformas educativas en el nivel secundario (“Secundaria del futuro”⁶) y terciario (Unicaba⁷), sin consulta de los formadores. En este último periodo, se agrega la denuncia ante la emergencia de la infraestructura escolar.

En este marco general, los docentes del profesorado manifestaron su preocupación por fortalecer el nivel educativo de sus estudiantes en formación, a pesar de que hubo coincidencia en la falta un cúmulo de conocimientos básicos respecto de la escritura y la oralidad, como una falencia cultural en los futuros docentes, realizaron un acuerdo institucional de desarrollar estos aspectos y elevar el nivel. Para resistir al cuestionamiento de la formación docente que imparten los institutos terciarios, la intención del Gobierno de hacer que la formación docente sea directamente universitaria, disputándole ese rol, incide en replantearnos nuestras prácticas al interior de las instituciones.

Lo que subyace en el retorno al discurso de la vocación, es la idea de un docente que se limite a cumplir un currículoprescriptivo, que sea un “aplicador” de las políticas educativas. Durante mucho tiempo, el “Modelo de buen maestro/ buen docente”, debilitó el desarrollo socio-profesional y laboral de la docencia. Incluso bloqueó la autopercepción del docente como trabajador de la educación. (Cfr. Davini, 1997)

En una reunión de maestros, una directora expreso que nos guste o no, el sistema educativo es jerárquico, que debíamos abrazar la profesión, es decir obedecer. De esta manera, hay una actualización de la tradición eficientista en la formación docente, Davini (1997) indica que incluye:

-Considerar la modernización como sinónimo del cambio social. (Ejemplo: la enseñanza del uso de drones)

-El desvió de lo normal es culpa “del otro” (De los sindicalistas en esta versión actual)

-Las políticas de perfeccionamiento docente se traducen en “bajar a la escuela paquetes instruccionales”. (Por ejemplo: el manual del aplicador para tomar la Evaluaciones Aprender)

⁴ Filmus, D., (2017), “La restauración de las políticas neoliberales en la educación argentina”, en Educar para el mercado, Buenos Aires, Editorial Octubre.

⁵ Ley de Financiamiento Educativo N°26.075, que en su artículo 10 establece la obligatoriedad de la convocatoria a una instancia paritaria de alcance nacional, mecanismo desconocido por el gobierno.

⁶ <http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/secundaria-del-futuro>

⁷ <https://www.infobae.com/educacion/2017/12/06/unicaba-asi-sera-la-primer-universidad-para-docentes-en-la-ciudad/>

-El docente pierde el control de la enseñanza (Cfr. Pág. 40). Deben reproducir las órdenes.

Las transformaciones actuales sobre el Sistema Educativo, impulsa a re-organizar las prácticas educativas dentro de las instituciones escolares de todos los niveles, como forma de resistencia en la defensa del derecho a la educación.

Conclusión

Finalmente, sostenemos que el discurso de la vocación como requisito en la formación docente no basta para producir un impacto real en el sistema educativo. En primer lugar, porque la misma queda en el plano individual, seguramente hay más docentes con vocación de lo que imaginamos. Sin embargo, ya en el contexto del siglo XIX no era suficiente, Narodowski (1994) expuso: *“El magisterio ya no puede liberarse a la buena voluntad de una vocación: un riguroso proceso de formación habrá de inscribir en el cuerpo docente, sus condiciones necesarias para la tarea educativa”*.

Asimismo, recordemos que, en aquel momento, los docentes contaban con un reconocimiento social impulsado por las autoridades gubernamentales, mediante actos oficiales. (Cfr. Alliaud, 1993) Es decir, había un Estado Educador, que se encargaba de centralizar la educación y reclamarse para sí el monopolio legítimo del saber.

En cambio, en la actualidad, la relación entre gobernantes y docentes es conflictiva, según Filmus (2017):

“Las políticas de desjerarquización del trabajo docente se han llevado adelante a partir de dos tipos de estrategias diferentes y complementarias. Por un lado, un conjunto de acciones dirigidas a atacar las condiciones materiales del ejercicio de la profesional y la capacitación. Por otro, se implementaron estrategias discursivas y mediáticas destinadas a desvalorizar el papel de la escuela y la labor del educador, culpabilizándolo frente a la sociedad de las dificultades por las que atraviesa el sistema educativo.” (Filmus, 2017:46)

Además, los especialistas en educación como Davini (2001) descubrieron que esa tendencia a “modelizar”, a concebir la docencia como entrega personal, ha sido un obstáculo para que los docentes se perciban a sí mismos como trabajadores de la educación, bajo la excusa que tenían que tener un desinterés por lo material.

“Hoy el docente se encuentra desprotegido respecto de aquella paternalidad del Estado originario, enfrentando a profundas problemáticas sociales en las escuelas donde actúa y siendo permanentemente cuestionado...” (Davini, 1995/ 1997/ 2001: 28)

Para concluir, la reunión de profesores sirvió para debatir sobre estas cuestiones y tomar el desafío de formar docentes, que, a pesar de sus dificultades y en esta era de incertidumbres, afiancen sus conocimientos para realizar su futura tarea con compromiso, no por vocación, sino por hacer valer el derecho a la educación de nuestros estudiantes.

Bibliografía

- Alliaud, A. (2009). "Algunas claves para enfrentar los desafíos de enseñar hoy. En: Alliaud, A. y Antelo, E. (2009) Los gajes del oficio. Enseñanza. Pedagogía y Formación. Buenos Aires, Aique. Quilmes Editorial.
- Birgin, Alejandra. (1999). El trabajo de enseñar. Entre la vocación y el mercado: las nuevas reglas del juego. Buenos Aires, Torquel.
- Davini, M. C (1995/1997/ 2001). Tradiciones en la formación de los docentes y sus presencias actuales". En: La formación docente en cuestión: política y pedagogía. Paidós. Tercera reimpresión. Buenos Aires.
- Diker, G. y Terigi, F. (1997) Cap. 1: en la formación de maestros y profesores: hoja de ruta, Paidós, Buenos Aires.
- Filmus, Daniel (2017), "La restauración de las políticas neoliberales en la Educación Argentina", en Educar para el mercado: escuela, universidad y ciencia en tiempos de neoliberalismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, editorial octubre.
- Pineau, Pablo. (2012) "Docente "se hace": notas sobre la historia de la formación en ejercicio." En: Birgin, A. (Comp). Más allá de la capacitación. Paidós. Buenos Aires.
- TENTI FANFANI, Emilio (2014). "Capítulo I: La educación como asunto de Estado", "Capítulo II: La escuela como organización" y "Capítulo III: El conocimiento escolar" en *Sociología de la educación*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Anexo:

¿Pensaste en estudiar una carrera docente?

Becas compromiso docente

El Compromiso Docente es una nueva línea de acción destinada a formar a los educadores que la comunidad necesita y orientada a favorecer las posibilidades de pasar al sistema educativo provincial. El programa otorga a estudiantes con compromiso vocacional por la docencia y mantenerlo durante su carrera. Los alumnos acompañados recibirán la formación con un incentivo económico de jerarquía que se incrementará durante cada año de cursada.

Para acceder a esta beca, es necesario completar los datos personales y obtener buenos resultados en la Evaluación Aprender que se realizará el 10 y 13 de octubre.

Por tu futuro y el de tu comunidad:
¡elegí el compromiso docente!

Tu línea de inscripción a becascompromiso@iefd.edu.ar

Becas compromiso docente

El Compromiso Docente es una nueva línea de acción destinada a formar a los educadores que la comunidad necesita y orientada a favorecer las posibilidades de pasar al sistema educativo provincial. El programa otorga a estudiantes con compromiso vocacional por la docencia y mantenerlo durante su carrera. Los alumnos acompañados recibirán la formación con un incentivo económico de jerarquía que se incrementará durante cada año de cursada.

Para acceder a esta beca, es necesario completar los datos personales y obtener buenos resultados en la Evaluación Aprender que se realizará el 10 y 13 de octubre.

Por tu futuro y el de tu comunidad:
¡elegí el compromiso docente!

Tu línea de inscripción a becascompromiso@iefd.edu.ar

¿Qué vas a necesitar?

- Ser egresado del nivel medio (secundario, politécnico o técnico).
- Haber completado tus datos personales y obtenido buenos resultados en la Evaluación Aprender. En caso de no haber realizado la evaluación Aprender, se tendrá en cuenta el promedio obtenido en el nivel medio (secundario, politécnico o técnico).
- Inscribirse en alguna de las carreras de formación docente identificadas como prioritarias en tu provincia.
- Tener 25 años o menos al momento de la convocatoria.

Si tenés dudas, escribinos a becascompromiso@iefd.edu.ar

Ministerio de Educación e Investigación
Presidencia de la Nación

Instituto Nacional de Formación Docente

Ministerio de Educación e Investigación
Presidencia de la Nación

Instituto Nacional de Formación Docente